

Reseñas

Manuel Villa Aguilera, *¿A quién le interesa la democracia en México?, crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social*, Coordinación de Humanidades UNAM-Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1988 (Col. Las ciencias sociales), 190 p.

La democracia es una preocupación latente en todas las esferas de la vida actual de México. Ahora, en este tiempo, hablar de ella significa estar dentro del contexto histórico, dentro del tiempo adecuado para definirla, analizarla, interpretarla y proyectarla. Digamos que existe la necesidad de desentrañar lo que es, y lo que debería ser, esa democracia en un tiempo en que las estructuras sociales, políticas, económicas, ideológicas y culturales de México se encuentran en plena ebullición. La democratización de la vida mexicana es un objetivo, una necesidad de nuestro tiempo, que se encuentra presente en todos los sectores de la sociedad.

La producción periodística e intelectual se centra, en este tiempo, en tratar de definir y proyectar la democracia. Esto ha ocasionado una polémica, un debate, entre opiniones, enfoques e interpretaciones que, finalmente, se insertan dentro de la preocupación global de la sociedad mexicana.

El libro de Manuel Villa se interesa por el análisis político de la democracia en nuestro país, proponiendo alternativas viables para el cambio hacia una mayor democratización de la vida política, social, económica y cultural. Este cambio sólo es posible de llevar a cabo por medio de un análisis de la propia historia, del tiempo y los tiempos en que se ha desarrollado la vida democrática "a la mexicana". Recuperando las características históricas propias, ahora es posible formular un esquema sociopolítico, socioeconómico y sociocultural que conduzca al cambio, que conlleve una ampliación de la participación y de la representación.

En este tiempo de democracia, lo que importa es desentrañar los caminos por los cuales el futuro se presentó más halagador, más justo, más equitativo, más igualitario. El sendero más visible es el del cambio. Pero ¿de dónde debe provenir?, ¿en qué esferas de la vida debe darse?, ¿cómo y quiénes tienen que conducirlo?, en fin ¿para qué sirve el cambio? Estas interrogantes son las que trata de responder el autor, por medio de un análisis político ajustado a este momento histórico por el que pasa México. La realidad histórica es la que permite un análisis de la necesidad del cambio hacia una democratización real, donde sociedad, política, Estado y economía deben conjugarse, concertarse, integrarse, por un futuro mejor.

Manuel Villa parte de una pregunta esencial de nuestro tiempo: ¿a

quién le interesa la democracia en México? Para responder, hace una síntesis histórica del desenvolvimiento del sistema político mexicano, para dilucidar las etapas características del avance democrático. Así, para el autor, en las décadas que van de los cuarenta a los sesenta México vivió una etapa llamada de "intervencionismo economicista", donde el Estado benefactor (*Welfare State*) se caracterizó por llevar adelante una "democracia representativa organizacional", que consistía en un sistema que aglutinaba a los agrupamientos e intereses de la sociedad civil.

Fue a fines de la década de los sesenta cuando ese sistema entró en crisis, donde se puso en evidencia la poca capacidad del Estado para permitir una mayor participación de la sociedad civil. Sin embargo, en la década de los setenta la fase del intervencionismo estatal perduró por la necesidad de mantener un modelo económico que conducía al desarrollo, con la limitación propia de la participación social en el régimen político. La democracia se restringió a los frutos del desarrollo económico, sin que hubiera alternativas para la ampliación de la participación social (que, por cierto, había puesto en evidencia el movimiento estudiantil de 1968).

Es ahora, en los ochenta, cuando el Estado debe conducir al cambio. Este cambio debe darse, según el autor, a través de una reforma que parta del régimen político, y que conduzca a una "participación social creciente", con un adecuado sistema de representación de intereses. El agente propicio para manejar este cambio es, por el papel que ha desempeñado en el desenvolvimiento político de la nación, la institución presidencial. Pero este agente debe conducir el cambio por medio de su misma capacidad de democratizarse, ya que de esta manera se podrá llevar a efecto un nuevo pacto donde sociedad-Estado-desarrollo participen, concierten, representen, con el fin de democratizar ampliamente la vida nacional.

La lógica de la democracia en México es otro problema que se dilucida en el texto, con el fin de explicar los distintos proyectos políticos que están latentes en este tiempo. Históricamente, dicha lógica se dio a través de dos procesos: a) la centralización política del Estado, y b) la "alianza nacional-popular". Ambos procesos condujeron a una lógica democrática basada en la representación de intereses y valores, donde la sociedad era agrupada, conducida y representada en el régimen institucional. La "alianza pluriclasista", como la llama el autor, permitió la representación, pero no la participación activa. Las organizaciones, las instituciones y la centralización se encargaron de detener dicha participación social en el esquema y funcionamiento del régimen político y, por ende, en la política del desarrollo económico que se dio desde el Estado. Es bajo este esquema donde surgió la crisis del sistema mexicano, a fines de los sesenta, y cuya perduración se siente ahora con mayor fuerza.

El problema actual de México es lograr una ampliación de la democracia, en todos los órdenes de la vida de la nación. Para ello, el autor propone varias alternativas, como son: 1) la ampliación de los espacios de la participación en las instituciones históricas; 2) profundizar el com-

promiso de estas instituciones “con los valores de la democracia representativa, principalmente a través de la depuración de los procedimientos”; 3) eliminar la tendencia concentradora del control absoluto del Estado; 4) ofrecer y convencer a los sectores tradicionales de la necesidad de construir instituciones adecuadas a una nueva lógica democrática, garantizando un “régimen de participación ampliada”; 5) cambiar las deformaciones del sistema de “representación organizacional”; 6) aumentar “la presencia y participación de la alianza nacional-popular como sustento democrático del régimen y no como medio para una retórica que encubra dominios poliárquicos”, y 7) la modernización e institucionalización de las relaciones que el Estado establezca con los sectores que conducen el mercado, con las clases medias y con el capital externo, por medio de una ampliación de los espacios de la economía mixta.

Todo lo anterior significa el uso del “poder de las instituciones para ahondar la democracia”. Es decir, el Estado y los agentes que lo conduzcan en el futuro, deben optar entre el autoritarismo y la ampliación democrática. La segunda opción es la más adecuada para, acorde con la realidad histórica del país, lograr una democracia más abierta, más amplia, más concertada y más oxigenada. Esto permitirá, de acuerdo con el análisis que Villa realiza, una liga sociedad-Estado-desarrollo económico que facilitará el camino hacia una democratización de la vida mexicana en los próximos tiempos.

Ahora bien, ¿cuáles son los proyectos actuales que se interesan por proponer alternativas viables para la democracia?, ¿de qué manera buscan esos proyectos la garantía de una “amplitud participativa y duradera al conjunto de la sociedad civil”?, y ¿cuál proyecto es el que puede llevar adelante las alternativas propuestas por el autor?

En primer lugar, se encuentran las clases privilegiadas, compuestas por los empresarios, los sectores aglutinados en el PAN, y los miembros de la Iglesia Católica. Los primeros ven a la democracia en función de la garantía de la existencia de un mercado estable cuyo control y eficacia debe depender del Estado, ya que éste debe detener las presiones sociales, debe remover los obstáculos del libre juego de las fuerzas económicas y debe garantizar garantizar cierta estabilidad del mercado económico. En fin, a este sector no le interesa la sociedad y, por tanto, su participación en las esferas del Estado y del desarrollo económico, ya que esto derivaría en una ampliación de intereses y demandas que le afectarían. Los segundos, como fuerza política, proponen una democracia que se ocupa solamente de la garantía, limpieza y claridad de los procesos electorales; sin tener un programa concreto, y por supuesto válido para este tiempo, en donde se ampliaría la presencia social en el régimen político. Para Manuel Villa, este grupo no posee un proyecto que formule cuál es la vía para la democracia futura del país, precisamente por sus compromisos con otros sectores, como el de los empresarios y grupos religiosos, que impiden una formulación que incluya la ampliación participativa-representativa de la socie-

dad civil en su conjunto. Y el tercero ve en la democracia el reclamo, ya añejo, de “un lugar institucional en el régimen político”, para “asumir la representación política de los católicos”; es decir, ni siquiera cuenta este sector con un proyecto democrático que incluya a la sociedad global, ya que representa sólo a una porción de ésta. Este sector demanda una mayor democratización del Estado, sin que su funcionamiento institucional propio (de la Iglesia Católica) sea en sí democrático. A estos tres sectores les interesa la democracia, pero en función de sus propias demandas e intereses para con el Estado, o sea, su interés no se concentra en un proyecto que dé alternativas viables para lograr una democratización real de la vida mexicana.

En segundo lugar, se encuentra la oposición de izquierda, cuyo interés en la democracia se enmarca dentro del régimen representativo que le dio cabida en la década pasada, pero cuyos propósitos y proyectos siempre han sido manifestados en sentido amplio. Los sectores y partidos de izquierda siempre han luchado por la democratización, sobre todo en lo que se refiere a las organizaciones sindicales. Esto les ha permitido una experiencia rica, lo que los pone en situación de formular alternativas importantes para el cambio. Sin embargo, para Manuel Villa estos sectores contienen varias limitaciones: *a*) el apego a proposiciones declarativas, más que a un conjunto de esquemas viables; *b*) el apego a “una definición de democracia ciertamente popular y radical, pero finalmente encaillada en una idea partidario organizacional y doctrinario dogmática”, que mina la “creatividad y la efectividad en la práctica”, y *c*) la “dependencia del sistema electoral oficial, y su confinamiento en la condición de partidos de opinión”. Estas limitantes, sin dudar de la convicción democrática de los partidos de izquierda, impiden que formulen “un esquema que garantice la formación de un régimen democráticamente más vigoroso”, ya que su capacidad de convocatoria y movilización para luchar por un proyecto concreto se encuentra minimizada en la actualidad. Es decir, este sector se interesa cotidianamente por la democracia, pero sin tener un esquema-modelo apropiado que favorezca, en la realidad, la democratización del país.

En tercer lugar, Villa se interroga sobre el interés que la clase gobernante tiene en la democracia. Para ello, la divide en varios sectores: 1) los políticos tradicionales, propios de la etapa del “caudillismo”, a quienes la democracia en México no les interesa, por su costumbre de adoptar posiciones de control en el gobierno, para movilizar-manipular a las masas sociales de diversas maneras; 2) los dirigentes sindicales, plenamente identificados con los anteriores, cuyo interés por la democracia se encuentra en hacer presión al Estado, “desde la sociedad o desde el partido”, para el control del mercado o para legitimarse institucional y legalmente, con prácticas caciquiles de represión y corrupción contra movimientos verdaderamente democráticos, lo que ocasiona que las demandas reales del conjunto social no adquieran una representatividad real; 3) los

“reformadores democráticos”, cuyo interés por la democratización del país es más amplio, a través de propuestas y metas que se concretan en alternativas progresistas, y que a su vez se subdividen en dos sectores: a) los que se afilian a un proyecto de reforma desde el Estado, donde se propone una “depuración del sector público que lo convierta en un planificador democrático y eficiente”; una rectoría estatal que conduzca a un nuevo pacto social; una función importante de la inversión privada extranjera con innovación tecnológica; un crecimiento económico que busque la modernización y, por ende, una apertura de los espacios políticos; y una reforma democrática que sea el resultado de un cambio de las “relaciones sector público-mercado”. Digamos que este subsector reformista, como lo dice el autor, pertenece a la llamada tendencia tecnocrática, representativa del actual gobierno. b) El subsector “democrático-movilizador”, que no ocupa posiciones en el gobierno, pero que representa una “amplia gama de formas de pensamiento”, y cuyas proposiciones se concentran en la rectoría estatal; en las “demandas de participación, de alianzas que den lugar a una redefinición del esquema económico y que conduzcan a renovar las relaciones del sector público con el mercado”; en la consideración de que la redistribución de los beneficios económicos del desarrollo no se contraponen con el crecimiento, facilitándose una nueva legitimidad y confianza de la sociedad en el gobierno; y en un “arreglo negociado” entre el mercado transnacional, los intereses de la nación y la modernización productiva. Estas propuestas reformadoras pertenecen, en síntesis, a un proyecto en el que participa la clase media, sobre todo “intelectuales, universitarios y miembros de las instituciones de educación superior”.

Después de analizar todos los proyectos, Manuel Villa hace una comparación entre ellos, a través de “los recursos para llevar a cabo el cambio; la ubicación del proyecto en el marco global del capitalismo; la capacidad de cada uno de ellos en relación con las necesidades de democratización de la sociedad y el Estado”. Este análisis permite concluir que todos los proyectos conducen a una necesidad imperativa del país: el cambio, por medio de una transformación político-social que permita armonizar las condiciones para el desarrollo. A pesar de esta conclusión, el único agente viable para lograr el cambio (ya sea con uno u otro de los proyectos) es el Estado mismo, por el papel que ha desempeñado históricamente en el país, por medio de un régimen político democrático que sea resultado de “la participación amplia y creciente de los ciudadanos”. Es ahí donde residirá, en el tiempo futuro, el papel de la acción estatal para llevar adelante una vida democrática concertada, articulada, cohesionada, compartida, segura. La institución presidencial será un actor fundamental para la democratización, ya que la acción estatal se fundamentará en el esfuerzo de llevar adelante una concertación sociedad-Estado-economía cuya práctica sólo pertenece al proyecto que lleve adelante dicho actor.

En un cuarto lugar, el autor analiza también el interés que los Esta-

dos Unidos tienen en la democratización de México, ya que su papel es fundamental para el cambio que el país viva en lo futuro. Dicho interés se centra en el peligro de una “ilegitimidad creciente” del sistema político mexicano que conduzca a un caos; en la necesidad de una estabilidad política regular y ordenada, con cierta apertura democrática acorde con el modelo estadounidense; y en una necesidad de que las relaciones entre ambos países sean favorables, estables y sin conflictos aparentes. Para los Estados Unidos la democracia mexicana debe darse en función de sus propios modelos e intereses, sin que sus objetivos se apeguen a la tradición histórica estadounidense. Por ello, México debe adoptar “nuevas formas, hábitos y capacidades de presencia internacional”, para un equilibrio de la relación que no mine el propio sistema de valores, y sea el cambio una cuestión que se refleje en el ámbito de las relaciones políticas, económicas y culturales con el país del norte.

La segunda parte de este libro se centra en el análisis explicativo del modelo de propuestas que el autor formula desde un principio. La preocupación fundamental es “la crisis del intervencionismo estatal y las alternativas del pacto social”, por medio de dos proyectos: “la poliarquía neoliberal” o la “rectoría democrática”. Ambos proyectos son necesarios para definir los senderos por los cuales se podrá “redefinir —o mantener— el pacto social y el régimen de control y participación en el que descansa la unidad de la nación”. Ambos proyectos han surgido a partir del contexto histórico en el que se han producido cambios en el sistema, como son: *a*) la alteración de los mecanismos de acumulación, que ha producido una restricción de los gastos sociopolíticos que eran funcionales al sistema; *b*) los cambios en la organización productiva del sistema, en gran parte producidos por la revolución tecnológica, ya que a su vez, han producido “la obsolescencia de los patrones de industria nacional y que han dado lugar a una multiplicidad económica encabezada por las grandes transnacionales”; *c*) la crisis de la forma del Estado, en un afán por abandonar el *Welfare State* y, ante todo, “las funciones estatales de planificación, negociación salarial, y muchas otras mediaciones gubernamentales propias de las políticas públicas”; y *d*) las alteraciones en la estructura social ocasionadas por el movimiento de la mano de obra y el capital, que en parte se deben al avance tecnológico-modernizador, y que han afectado a las organizaciones de “asalariados tradicionales, obreros, clases medias y trabajadores agrícolas, así como a la pequeña y mediana burguesía, con los consecuentes efectos socioculturales y políticos”. Estos cambios han sido dados y producidos por una crisis global, que se refleja en el conjunto de la vida mexicana, y de la cual han surgido dos proyectos alternativos que, de llevarse a cabo, conducirán a dos opciones para la consecución de un nuevo pacto social.

El problema para la solución de la crisis actual debe seccionarse en dos partes: una, en el cambio en la perspectiva “del estatismo suntuario y economicista como de la política innecesaria”; y otra, en el cambio para

expandir el “régimen democrático representativo, para abrir espacios a la participación de nuevas presencias y fuerzas de la sociedad civil”. Si la democratización del sistema debe partir del Estado, entonces el problema futuro a resolver (sobre todo de los agentes que lo conduzcan) es la reforma del intervencionismo estatal, de acuerdo con las nuevas circunstancias históricas; de tal manera que el pacto social se cimiente en la participación política, la apertura democrática y la justicia social real. Este es el verdadero problema al que deben responder los dos proyectos alternativos que Villa percibe en la actualidad: la poliarquía neoliberal y la rectoría democrática. ¿En qué consiste cada uno?, ¿cuál es el más viable, según las propuestas del autor?

La opción neoliberal se sustenta en la reducción de la acción del sector público; en la limitación de los espacios de participación organizacional laboral y popular en el régimen político; en la eliminación del papel de las instituciones estatales en la cultura y los valores; en el olvido de la responsabilidad del Estado en materia de política social y bienestar, causa de la presencia organizacional en el régimen; en la reducción de los costos sociopolíticos de la participación para beneficiar a la acumulación y al cambio tecnológico y, por consecuencia, al aparato productivo.

Esta opción, por lo menos en México, se ha convertido en un neoliberalismo-poliárquico, favorecido por las siguientes circunstancias: *a*) la “menor capacidad de negociación del Estado debida a su endeudamiento”; *b*) la ausencia de recursos económico-políticos, como consecuencia de la agresión que han sufrido con la crisis; *c*) la corrupción y elitismo de los dirigentes del régimen; *d*) “el aislamiento de las fuerzas políticas medias y populares”, confinadas a una democracia organizacional basada en un conservadurismo electoral; *e*) la crisis de legitimidad-credibilidad; *f*) la falta de capacidad para la dirección cultural, reflejada en el deterioro del sistema educativo; y *g*) la “dependencia de la institución presidencial del control burocrático y del apoyo militar”. Este proyecto, en síntesis, no puede conducir a una democratización del país en este tiempo, puesto que ha sido el que ha llevado a la crisis del sistema en mayor medida. Sin embargo, sólo con una reforma interna en la práctica podrá seguir dominando como alternativa para el pacto social nuevo. Pero el autor es pesimista al respecto.

La opción de la rectoría democrática es la más adecuada —dice el autor— para llevar adelante un nuevo pacto social que esté ajustado a las condiciones históricas del país. Esta propuesta se sustenta en los siguientes puntos: 1) el encuentro entre sociedad y Estado, en los niveles urbanos y municipales; 2) el esquema de empresas estatales estratégicas, acordes con la “coherencia y consistencia” del modelo nacional de industrialización, que sean compatibles con el esquema dominante y con una mayor participación de los agentes empresariales locales, regionales y nacionales; 3) la participación de “las instituciones de educación superior y los centros de investigación”, con el fin de la crítica y corrección de errores; y

4) la renovación del papel de la institución presidencial, para acrecentar la legitimidad y llevar adelante una reorganización-concertación equilibrada de las fuerzas sociopolítico-económicas. Si esta opción logra ganar terreno en el futuro, los objetivos serán claros para el cambio hacia la democratización de la vida mexicana.

Esos objetivos, que se ajustan a la propuesta de Manuel Villa, serían entonces los siguientes: "el de contar con un régimen político que amplíe los cauces de la participación democrática; el del crecimiento económico que contribuya a moderar la desigualdad social y a colocar en niveles más tolerables las demandas de ocupación que se irán incrementando considerablemente conforme avance el siglo; el de la disminución de las tensiones sociales propias del medio urbano; y el de revestir el deterioro, en todos sentidos, de las condiciones de vida, acopiando los recursos de la población para lograr esos propósitos". Si estos objetivos se concretan en la práctica, entonces el país podrá salir de la crisis global y conducirse por un cambio estructural que nos lleve a la meta de la democratización participativa-representativa.

A manera de apéndice, el autor incluye un análisis del movimiento estudiantil de 1968, ya que fue un parteaguas en donde se puso de manifiesto la crisis del sistema intervencionista del Estado mexicano. Es a partir de ese movimiento cuando surgió la opción de la rectoría democrática, como una forma para el cambio del sistema. De hecho, esa generación del 68 es la que tiene, en este tiempo, la posibilidad de lograr el cambio hacia la democratización. Las demandas de ese tiempo, para Villa, son ajustables a la realidad actual, por el carácter que ha adquirido la crisis mexicana. El problema sigue siendo el mismo: el equilibrio sociedad civil-Estado-desarrollo económico. Pero en este tiempo, este equilibrio es una necesidad imperativa que demanda el conjunto social, con el fin concreto de alcanzar la democracia.

En síntesis, el análisis político emprendido por Manuel Villa responde a la preocupación que en este tiempo existe sobre la necesidad de un cambio hacia la democratización. La formulación de propuestas concretas para el futuro de la democracia es un logro del análisis. Sin ajustarse al academicismo conceptual dogmático ni a planteamientos periodísticos coyunturales ni a análisis eruditos que nadie entiende, el texto logra explicar cuál es la realidad de la democracia mexicana en este tiempo, y cuáles son los caminos más viables para democratizar (basados en la realidad histórica) el país en que nos tocó vivir. Es un libro recomendable para todos los sectores sociales y políticos que se encuentran preocupados por saber, entender y percibir la realidad (pasada, presente y futura) de la democracia en México.

Pablo Serrano Álvarez